

ESTE DIARIO

SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE 23 DE MAYO, 46
desde las doce, tardes, y noches.

GERENTE, DERMIDIO DE-MARIA

AVISO.—Se publican con arreglo a la tarifa del establecimiento y deben ser pagados en el acto de entregarse.—Se reciben hasta las 6 de la tarde.
CONTINUACIÓN.—Se publican gratis cuando son exclusivamente de interés público, cuyo juicio se reserva la Dirección.

EL SIGLO

Cuestiones Orientales.

Revelaciones históricas

Ó PARALITO ENTRE DON JUAN CARLOS GOMEZ Y DON VENANCIO FLORES

VI

Con la degollación de Quinteros vino la proscripción en masa del partido colorado a quien no se le preguntó a qué círculo pertenecía, asegurándose en el poder el partido blanco.

Instalado el gobierno de D. Bernardo Berro, cénanos la hora de haber trabajado, en la prensa y fuera de ella, por el regreso de la emigración, creyendo que el camino para el país y para los partidos sin existencia en la patria, precisamente como medio de evitar las intervenciones extranjeras; esperando todo de la lucha legal, en la prensa y en los comicios, porque el tiempo que considero necesario que concluya una vez para siempre este sistema de subordinar los intereses vitales y permanentes del país a los intereses pasajeros de los partidos políticos.

El gobierno del Sr. Berro incurrió en el error de aceptar la solidaridad de Quinteros y puso al partido colorado, emigrado en masa, en la extrema desventaja de abrirse las puertas de la patria a los partidos de la espada, ó reanudar a ella para siempre.

No hay que hacer historia como inició el General Flores aquella cruzada, porque, siendo un acontecimiento reciente, está en la memoria de los milaneses.

Basta si mi propósito actual levantar la columna con que afirma Gomez, "que una exclusión sistemática de los hombres del caudillaje lo apartó al y a los suyos de la patria", "volución justa y necesaria", "tradicional a una intervención extranjera".

Para demostrar esta aserción voy a servirme del mismo Gomez, transcribiendo algunos párrafos de carta escrita por el Sr. D. Bustamante, secretario del General Flores en 31 de Octubre de 1863:

«Lojos de reprocharle al General Flores haberse lanzado a la revolución, encuentro que hizo lo que debió hacer un hombre de partido tiene el deber de producir una revolución y hacerla triunfar, haría mal, hasta sería culpable en no lanzarse...»

«Mi predica a todos los amigos desde el primer momento de la iniciativa del General Flores ha sido que no debíamos coartar en lo más mínimo su dirección, que no debíamos aminorar dirección ni iniciativa de ningún género, sino ayudar a la realización de lo que él creyese conveniente, dejándole a él, que había aceptado la responsabilidad, la más completa plenitud de dirección. De este rol no he salido, ni saldré, mientras los amigos tengan a su frente al General Flores».

De modo que no fué este caudillo ni sus amigos quienes excluyeron al Sr. Gomez y los suyos de tomar parte en aquella revolución.

En estas mismas cartas de Gomez al Señor Ramirez, afirma que «lo hablo para redactar el manifiesto del General Flores y se negó a ello», formulando un cargo al mismo Sr. Ramirez, por haberse opuesto a la redacción del manifiesto de la «comisión dictadora», que sobrevino después; con lo que queda palmariamente demostrado que el partido conservador, pues conservadores eran todos los miembros del gobierno, formado en Buenos-Aires, acompañaba al General Flores en la revolución.

Después de decir que en la existencia de la revolución ningún principio queda como «prometido por el General Flores a la dirección de un caudillo, de un jefe militar, de una inteligencia superior, de un consejo de ciudadanos», y así, en 1863 como en 1865, pudimos observar por la triunvirato de generales, ó por las inspiraciones de un caudillo, excomulgó a sus amigos del partido conservador, porque entraron en Montevideo con el brazo derecho con el caudillo a compartir el festín del triunfo, tratándose de criminales de «letra patria».

Es verdad que para justificar esas exageraciones declaratorias, dice «que apoyó la usurpación de poder de un pretérito de enemigos», «aunque el mismo nos suministró datos para demostrarlo en la carta que escribió a D. Candido Bustamante, en la que se encuentra la declaración siguiente: «El General Flores ha combatido con innegable heroísmo, y con un respeto a los derechos de los ciudadanos y a la dignidad del país, que hace honor a nuestro partido y al General Flores».

«Si el plan de la fuerza nuestra bandera, ayra será la gloria, y no la falta de apostrofes».

Nacionales y extranjeros hicieron justicia a la disciplina del ejército revolucionario, al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

Pero Gomez no se para en barras cuando se trata de hacer frases «patetistas» de efecto teatral, y en su carta dice que se fija en las contradicciones en que incurrió.

VII

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

La prueba de que en política no hay verdades absolutas, es la frecuencia con que se ven los medios que se sirven los políticos al respecto a la propiedad llevado hasta la exageración por primera vez en nuestras guerras civiles, de manera que son revoluciones las insurrecciones injuriosas con que pretenden machar al partido florista este señor de machar.

Entre tanto, no hay escrito de Gomez en que no se saque a colación las intervenciones extranjeras para echar todo sobre los que lo soñaron ó las accepciones como necesidad de salvación para los grandes intereses de la nacionalidad y de la libertad.

Por mas que se empuje la vociferación desatada de insolencia, las intervenciones en el Rio de la Plata han producido el resultado de impedir que el Bismark del Estado de Buenos Aires, D. Juan Manuel Rosas, decapitase la nacionalidad oriental, y que D. Francisco Solano Lopez, estableciera el puerto de entrada para el Paraguay en la isla de Martin Garcia.

Esa gloria cabe al Brasil, y creo sinceramente que practican un acto de lealtad y de honra los contemporáneos proclamándolo muy alto.

Aunque no fuese mas que haber contribuido tan eficazmente al derrocamiento de las dos tiranías que han avergonzado con sus sangrientos hechos a las naciones que se arrojan a título para tributar al pueblo y al gobierno del Brasil consideración y simpatías.

VIII

Para juzgar las intervenciones brasileñas con que quiere sublevar el autogobierno de Rosas, es preciso no perder de vista el origen de la guerra de la independencia.

Después de la guerra de la independencia, la provincia de Montevideo se encuentra formando parte del Imperio del Brasil con el nombre de Provincia Cisplatina.

Un puñado de patriotas desembarcó en el Arsenal Grande, iniciando la cruzada libertadora que trajo la guerra entre la república Argentina y el Imperio que, por mediación de la Gran Bretaña, terminó con la Convención preliminar de paz de 1828.

En ella se estipuló que S. M. el Emperador del Brasil declarara separada aquella provincia del territorio del Imperio, para constituirse en Estado libre e independiente de toda y cualquiera nación, renunciando la república Argentina a los derechos que pudieran tener, obligándose ambas partes contratantes a defender la independencia del nuevo Estado por el tiempo y en el modo que se ajustase en el tratado definitivo.

Poco después se apoderó del poder en la Provincia Argentina D. Juan Manuel Rosas, y fué su primer cuidado poner trabas a la realización del tratado definitivo.

Están en la memoria de todos las constantes agresiones de aquel tirano contra la república de Uruguay, hasta que la invasión con un numeroso ejército al cual frente puso al general oriental D. Manuel Oribe, como está en la memoria de todos los sangrientos episodios que acompañaron aquella invasión.

Esta república, teniendo en el gabinete imperial de las miras del dictador argentino, se dispuso a cumplir con los deberes que le imponía la Convención preliminar de paz y manoseó al nuevo Estado para explicarlo a los gabinetes de Inglaterra y Francia las razones que le obligaban a intervenir, para que no se le atribuyesen ideas de conquista.

Fue entonces que estos gabinetes europeos se resolvieron a ofrecer una mediación que degeneró en intervención sin resultado definitivo, infringiendo al Brasil un desaire.

Ensoberbecido Rosas con la ineficacia de la intervención europea, llevó sus agresiones a Brasil de nuevo, y a los ojos de los argentinos, en Septiembre los estragos tocaban a determinadas provincias de España. En Media (isla de Sicilia) un huracán ha causado inmensos estragos; en los contornos de Siracusa, la capital oriental de los labios, la destrucción y el infortunio entre mas de doscientas familias. Como siempre sucede, los pobres han lamentado inmediatamente las consecuencias; mas los nobles, que se creen afortunados por haber perdido sus útiles de labranza; abandonados los campos, la falta de trabajo producirá la falta de cultivo; la esterilidad de las cosechas llevará la miseria allí donde el azote del ciclo ha dejado su huella.

Solo en Montevideo, en una noche, murieron mas de 150 personas; grandes han sido, además, las pérdidas de ganado y animales útiles al hombre. De modo que, en algunos departamentos de España, la guerra civil, la prueba ha sido ruda; a la cólera de la atmósfera se han mezclado el llanto y la sangre de las víctimas.

Los estragos de desastres, pueblos y gobiernos deben recibir salda en esta ocasión. Esas son las lecciones que nos da la experiencia; haciéndonos precavidos, podremos, por medio del trabajo, oponer un dique a las inundaciones de la miseria. Como la monarquía del siglo es la política; desde el palacio del rey a la cabaña del labrador, desde el gabinete de la periferia hasta el taller de la moda, la política es la política, y los hechos son los hechos. Se habla, no se piensa; encontrar una solución para resolver el problema social, ya del modo de ser gobernados, ya de organizar el trabajo, es lo que importa. En esta política, es consumir tiempo y dinero en la retórica de un alquimista, pretendiendo hallar la piedra filosofal.

El problema es bien sencillo: no pretenda el hombre salir de su condición por medio de revoluciones que no san edificar lo que destruyen; conque cada cual en la sociedad el puesto que le tocan sus facultades e inteligencia, y la guerra civil, la destrucción y el infortunio entre mas de doscientas familias. Como siempre sucede, los pobres han lamentado inmediatamente las consecuencias; mas los nobles, que se creen afortunados por haber perdido sus útiles de labranza; abandonados los campos, la falta de trabajo producirá la falta de cultivo; la esterilidad de las cosechas llevará la miseria allí donde el azote del ciclo ha dejado su huella.

Solo en Montevideo, en una noche, murieron mas de 150 personas; grandes han sido, además, las pérdidas de ganado y animales útiles al hombre. De modo que, en algunos departamentos de España, la guerra civil, la prueba ha sido ruda; a la cólera de la atmósfera se han mezclado el llanto y la sangre de las víctimas.

Los estragos de desastres, pueblos y gobiernos deben recibir salda en esta ocasión. Esas son las lecciones que nos da la experiencia; haciéndonos precavidos, podremos, por medio del trabajo, oponer un dique a las inundaciones de la miseria. Como la monarquía del siglo es la política; desde el palacio del rey a la cabaña del labrador, desde el gabinete de la periferia hasta el taller de la moda, la política es la política, y los hechos son los hechos. Se habla, no se piensa; encontrar una solución para resolver el problema social, ya del modo de ser gobernados, ya de organizar el trabajo, es lo que importa. En esta política, es consumir tiempo y dinero en la retórica de un alquimista, pretendiendo hallar la piedra filosofal.

El problema es bien sencillo: no pretenda el hombre salir de su condición por medio de revoluciones que no san edificar lo que destruyen; conque cada cual en la sociedad el puesto que le tocan sus facultades e inteligencia, y la guerra civil, la destrucción y el infortunio entre mas de doscientas familias. Como siempre sucede, los pobres han lamentado inmediatamente las consecuencias; mas los nobles, que se creen afortunados por haber perdido sus útiles de labranza; abandonados los campos, la falta de trabajo producirá la falta de cultivo; la esterilidad de las cosechas llevará la miseria allí donde el azote del ciclo ha dejado su huella.

Solo en Montevideo, en una noche, murieron mas de 150 personas; grandes han sido, además, las pérdidas de ganado y animales útiles al hombre. De modo que, en algunos departamentos de España, la guerra civil, la prueba ha sido ruda; a la cólera de la atmósfera se han mezclado el llanto y la sangre de las víctimas.

Los estragos de desastres, pueblos y gobiernos deben recibir salda en esta ocasión. Esas son las lecciones que nos da la experiencia; haciéndonos precavidos, podremos, por medio del trabajo, oponer un dique a las inundaciones de la miseria. Como la monarquía del siglo es la política; desde el palacio del rey a la cabaña del labrador, desde el gabinete de la periferia hasta el taller de la moda, la política es la política, y los hechos son los hechos. Se habla, no se piensa; encontrar una solución para resolver el problema social, ya del modo de ser gobernados, ya de organizar el trabajo, es lo que importa. En esta política, es consumir tiempo y dinero en la retórica de un alquimista, pretendiendo hallar la piedra filosofal.

El problema es bien sencillo: no pretenda el hombre salir de su condición por medio de revoluciones que no san edificar lo que destruyen; conque cada cual en la sociedad el puesto que le tocan sus facultades e inteligencia, y la guerra civil, la destrucción y el infortunio entre mas de doscientas familias. Como siempre sucede, los pobres han lamentado inmediatamente las consecuencias; mas los nobles, que se creen afortunados por haber perdido sus útiles de labranza; abandonados los campos, la falta de trabajo producirá la falta de cultivo; la esterilidad de las cosechas llevará la miseria allí donde el azote del ciclo ha dejado su huella.

Solo en Montevideo, en una noche, murieron mas de 150 personas; grandes han sido, además, las pérdidas de ganado y animales útiles al hombre. De modo que, en algunos departamentos de España, la guerra civil, la prueba ha sido ruda; a la cólera de la atmósfera se han mezclado el llanto y la sangre de las víctimas.

Los estragos de desastres, pueblos y gobiernos deben recibir salda en esta ocasión. Esas son las lecciones que nos da la experiencia; haciéndonos precavidos, podremos, por medio del trabajo, oponer un dique a las inundaciones de la miseria. Como la monarquía del siglo es la política; desde el palacio del rey a la cabaña del labrador, desde el gabinete de la periferia hasta el taller de la moda, la política es la política, y los hechos son los hechos. Se habla, no se piensa; encontrar una solución para resolver el problema social, ya del modo de ser gobernados, ya de organizar el trabajo, es lo que importa. En esta política, es consumir tiempo y dinero en la retórica de un alquimista, pretendiendo hallar la piedra filosofal.

El problema es bien sencillo: no pretenda el hombre salir de su condición por medio de revoluciones que no san edificar lo que destruyen; conque cada cual en la sociedad el puesto que le tocan sus facultades e inteligencia, y la guerra civil, la destrucción y el infortunio entre mas de doscientas familias. Como siempre sucede, los pobres han lamentado inmediatamente las consecuencias; mas los nobles, que se creen afortunados por haber perdido sus útiles de labranza; abandonados los campos, la falta de trabajo producirá la falta de cultivo; la esterilidad de las cosechas llevará la miseria allí donde el azote del ciclo ha dejado su huella.

Solo en Montevideo, en una noche, murieron mas de 150 personas; grandes han sido, además, las pérdidas de ganado y animales útiles al hombre. De modo que, en algunos departamentos de España, la guerra civil, la prueba ha sido ruda; a la cólera de la atmósfera se han mezclado el llanto y la sangre de las víctimas.

Los estragos de desastres, pueblos y gobiernos deben recibir salda en esta ocasión. Esas son las lecciones que nos da la experiencia; haciéndonos precavidos, podremos, por medio del trabajo, oponer un dique a las inundaciones de la miseria. Como la monarquía del siglo es la política; desde el palacio del rey a la cabaña del labrador, desde el gabinete de la periferia hasta el taller de la moda, la política es la política, y los hechos son los hechos. Se habla, no se piensa; encontrar una solución para resolver el problema social, ya del modo de ser gobernados, ya de organizar el trabajo, es lo que importa. En esta política, es consumir tiempo y dinero en la retórica de un alquimista, pretendiendo hallar la piedra filosofal.

El problema es bien sencillo: no pretenda el hombre salir de su condición por medio de revoluciones que no san edificar lo que destruyen; conque cada cual en la sociedad el puesto que le tocan sus facultades e inteligencia, y la guerra civil, la destrucción y el infortunio entre mas de doscientas familias. Como siempre sucede, los pobres han lamentado inmediatamente las consecuencias; mas los nobles, que se creen afortunados por haber perdido sus útiles de labranza; abandonados los campos, la falta de trabajo producirá la falta de cultivo; la esterilidad de las cosechas llevará la miseria allí donde el azote del ciclo ha dejado su huella.

Solo en Montevideo, en una noche, murieron mas de 150 personas; grandes han sido, además, las pérdidas de ganado y animales útiles al hombre. De modo que, en algunos departamentos de España, la guerra civil, la prueba ha sido ruda; a la cólera de la atmósfera se han mezclado el llanto y la sangre de las víctimas.

Los estragos de desastres, pueblos y gobiernos deben recibir salda en esta ocasión. Esas son las lecciones que nos da la experiencia; haciéndonos precavidos, podremos, por medio del trabajo, oponer un dique a las inundaciones de la miseria. Como la monarquía del siglo es la política; desde el palacio del rey a la cabaña del labrador, desde el gabinete de la periferia hasta el taller de la moda, la política es la política, y los hechos son los hechos. Se habla, no se piensa; encontrar una solución para resolver el problema social, ya del modo de ser gobernados, ya de organizar el trabajo, es lo que importa. En esta política, es consumir tiempo y dinero en la retórica de un alquimista, pretendiendo hallar la

Se dan en el comercio de Daguerre y Ca., calle
Alfonso, núm. 49.